

Marta Minujín, al desnudo

INAUGURACIÓN. Vuelve la muestra "Frozen Sex", que había sido prohibida en lo

Marina Oybin

PARA LA NACION

Cuando el sexo devino incertidumbre y muerte, Marta Minujín, singular y prolífica, dejó sus performances para pintar aquello que provocaba pánico. Estaba viviendo en Washington, donde—recuerda— besarse, darse la mano, tocarse o compartir un baño provocaba rechazo. Antes de que se conocieran las palabras sida y VIH, cuando los círculos underground hablaban de "peste rosa", Marta

vio morir a muchos amigos. "En ese contexto terrorífico pensé que había que dignificar los órganos sexuales, que estaban siendo demonizados", dijo ayer la artista en una recorrida de su muestra "Frozen Sex", en la galería Henrique Faria (Libertad 1630), que incluye pinturas, dibujos y serigrafías realizadas a ritmo vertiginoso en 1973, en Washington. Esas obras se expusieron en 1974 en la galería Hard Art, con gran cantidad de público y una inauguración que inclu-

yó performers y una stripper vestida de rosa.

Estas pinturas habían sido presentadas en 1973 en Buenos Aires, pero la muestra apenas estuvo abierta tres horas: la policía la clausuró. Tras la censura, esta es la primera vez que las obras vuelven a mostrarse en el país. Esta serie representa para Minujín el regreso a la pintura desde que, a principios de los 60, dejó el estilo informalista para trabajar con piezas bidimensionales y ambientaciones.

Con estas obras de tonos

pastel, Minujín y merísimo plar sexuales. Hay en siciones frialdad imágenes cuasip recurre a la sínt Aquí pinta cuerpo como si se tratara o naturalezas m paleta pop y en g to, las imágenes contundentes, fi tiempo, muy este nujín revitalizó en los años seten centro de la esco desde la mirada